

PSICOANÁLISIS CON NIÑOS Y LITERATURA: LAZOS Y APERTURAS

El viernes 25 de setiembre, la Comisión Científica de AUDEPP convocó a un diálogo sobre los lazos y la integración que se pueden establecer entre la literatura infantil y el Psicoanálisis.

Para ello invitó a la psicoanalista Mag. María Cecilia Rodríguez da Silveira, quien es miembro asociado de nuestra institución hermana APU, Máster en libros y Literatura infantil y juvenil en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Acompañó a la invitada de la casa la Lic. Ana Mosca, psicoterapeuta habilitante de AUDEPP, integrante y fundadora del Área de niños, gran lectora, amante de los libros y maestra.

El intercambio con Cecilia Rodríguez ya venía sucediendo desde abril de este año, como lo refirieron la coordinadora de la Comisión Científica, la Dra. Analía Camiruaga, y el co-coordinador de la actividad, el Lic. Juan Andrés Janzich (quien también integra la Comisión Científica y, además, el Área de niños de AUDEPP).

En la búsqueda de acercar herramientas a los psicoterapeutas en tiempos de distanciamiento, el Área de niños de AUDEPP había coordinado un taller que constó de cuatro encuentros que se dio en llamar *Literatura y Psicoanálisis con niños en tiempos de pandemia*.

Éste dio lugar a un segundo ciclo con convocatoria ampliada, esta vez de tres meses, entre junio y agosto: *Exploraciones literarias en tiempos de infancia y psicoanálisis*. En esa ocasión se contó también con la participación como docentes invitadas de la Lic. Cristina Deberti y la Lic. Alicia Kachinovsky.

Ana Mosca recordó que allí se recogió el interés que se venía planteando en el trabajo con mediadores, tomando en dicha oportunidad el trabajo con libros dado que, al decir de la propia expositora, la literatura sorprende y plantea los enigmas desde el inicio. Los encuentros que compusieron ese Taller acercaron a los asistentes, a través de la lectura de cuentos, a la experiencia de sentir “que nos contaban cuentos cuando lo necesitábamos”. La experiencia conmovedora en la que se generaron momentos de emoción e insight habilitó la pregunta acerca de qué queda después de escuchar un cuento, qué convoca, qué procesos elaborativos de construcción y neogénesis se despiertan...

Con la lectura inaugural del primer capítulo de *Aventuras y desventuras de Casiporro del Hambre*, de Graciela Montes -escritora argentina y especialista en literatura infantil-, Cecilia nos lanzó de lleno a la sorpresa y el disfrute de una lectura en voz alta, simple y profunda, como invitación de modo lúdico y atrapante, a aproximarnos a temas universales y de todos

los tiempos, para ser revisitados. Primer capítulo que la autora nomina *Donde explico el comienzo de todo y reflexiono acerca de un gran sentimiento, el hambre.*

La ponente planteó la importancia de recrear los lazos entre las disciplinas, la literatura infantil y el psicoanálisis y el modo de acceder a ello viviéndolo, a través de la transmisión.

Asimismo, destacó los aportes de Michèle Petit, francesa, antropóloga de la lectura, quien recopila experiencias literarias en contextos de crisis, y teoriza desde una formación psicoanalítica, cómo la lectura ayuda a la reconstitución subjetiva, por ejemplo, en situaciones devastadoras por catástrofes naturales o situaciones de guerras.

Lazos y posibilidades, lazos y aperturas

Existe un debate en torno a la denominación de *literatura infantil* y su contenido, porque la literatura destinada a la infancia no está sólo destinada a los niños; no puede circunscribirse a un único destinatario. Es lo que propone María Teresa Andruetto en *Hacia una literatura sin adjetivos*, apelando a cuestionar el rótulo “infantil” en tanto ha resultado empobrecedor, ya que históricamente ha quedado ligado a la idea de una literatura pequeña o de menor valor que “la literatura”, según cómo se concibe al niño como destinatario. (Si se lo consideraba como un ser de escasas competencias, entonces la literatura podía ser más simple y no un terreno polisémico y que incluye desafíos). Al mismo tiempo es importante tener presente que la literatura infantil es un campo específico con mucha investigación realizada y teoría desarrollada.

Especialmente a partir de los años 70 se incorporaron diversas temáticas que hasta entonces quedaban generalmente por fuera, más allá del contenido moral, pedagogizante y correctivo que la caracterizaba.

Ahora bien, en el psicoanálisis y la literatura hay en común un interés por lo humano, pero... ¿cómo incorporar la literatura infantil a la clínica con niños?

Si en Psicoanálisis la transmisión ocurre en transferencia... ¿cómo acercar al paciente a leer? El Psicoanálisis tiene una técnica, y una técnica específica para el trabajo con niños. En ese sentido no sería un objetivo del analista estimular al paciente niño a leer si no surge de él mismo, pero la selección de libros que se incorpora al consultorio y el modo en que es presentado es tan importante como la de cualquier otro material que ofrezcamos y requiere un posicionamiento analítico. Por eso no se trata de tener tales libros para tal temática (duelo, mudanza, nacimiento de hermanitos, etc.) en la medida que la temática no es lo central sino las

posibilidades de apertura de sentidos que la literatura habilita - ya que es polisémica y en ella habitan la ambigüedad y el conflicto y no es lineal como lo son los libros destinados a solucionar problemas.

En lo que atañe a psicoanálisis con niños y literatura, ambos están habitados por la atemporalidad de lo inconsciente, los lazos con la fantasía, lo onírico, pero se trata de respetar la especificidad y no forzar cada disciplina. Cuando se apela a la búsqueda de una literatura con un propósito, suele quedar de lado la calidad literaria que convoca a la perplejidad: entrar al mundo de la literatura y la ficción de manera polisémica para promover simbolización.

Esto quiere decir que lo que se procura es que la elección de los libros no esté sesgada, que no tengan contenidos unívocos que habiliten un mensaje lineal o una sola lectura posible para que promuevan la proyección del mundo interno del niño.

Sin embargo, existen otras perspectivas que van más de la mano del consumo, por lo que es importante cuestionarnos psicoanalíticamente qué elegimos, y disponerlos de manera libre: que los libros estén disponibles, pero no promoverlos, conservar un posicionamiento psicoanalítico, así como no quedar esperando lo que el niño va a decir a partir de ellos –los efectos, si los hay, no se observan siempre en palabras. Una escucha analítica puede detenerse en lo gestual, en el cambio o la suspensión de la lectura, por ejemplo, tal como sucede con cualquier material o instancia de juego. Es decir, elegir los libros y disponerlos allí para promover la polisemia.

Evelio Cabrejo, psicoanalista colombiano que reside en Francia y se ha dedicado a la lectura con bebés y niños pequeños junto a Marie Bonaffé, en su texto *La lectura comienza antes de los textos escritos* plantea, sobre la construcción psíquica del niño cuando se da a la lectura, que existen tres simultaneidades permanentes: la del libro intersubjetivo, la del libro del mundo y la del libro psíquico, que corresponde a su mundo interno.

En variados ámbitos desde el psicoanálisis se está trabajando lo infantil (distinto de *la infancia*). Con la noción de lo infantil se podría realizar un parangón con lo que dice Freud acerca del sepultamiento del complejo de Edipo al plantear que no se supera, sino que se va al pique, al fundamento, hace estructura, estructura el psiquismo.

Conceptos como los de sexualidad infantil, el inconsciente, la atemporalidad y la resignificación son siempre esenciales para pensar psicoanalíticamente al sujeto psíquico y están presentes en la literatura como en el psicoanálisis. Celso Gutfreid, en su libro *La infancia a través del espejo. El niño en el adulto, la literatura en el psicoanálisis*, plantea que todo nace a través de una pregunta; la curiosidad lleva a la pregunta sobre los orígenes que funda al psicoanálisis. Con la existencia del inconsciente y de la sexualidad como

motor, se revolucionó el narcisismo del Hombre. En este sentido, Mauricio Abadi plantea que la sexualidad infantil es la sexualidad humana.

Graciela Montes, en *Lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca*, en alusión a la polisemia de la palabra lengua, alude a lo carnal y a lo metafórico: somos nuestro lenguaje.

En este sentido, algunos libros como por ejemplo el libro en formato abecedario *¿Qué hacen los niños?* de Nikolaus Heidelbach, van a lo disruptivo: ¿qué hacen los niños? Abren al descubrimiento de la sexualidad, presentan cualquier realidad que forma parte de la vida, en una ruptura con la noción de infancia “inocente”.

Se recorrió la noción de libro álbum, en los que la narrativa textual e ilustrada se reparten la narración creando entre ambas una relación imprescindible por la cual la construcción de significados requiere de ambas y no puede realizarse sólo mediante el texto ni sólo mediante la ilustración. Combinan el lenguaje icónico y no icónico de manera sinérgica. Como autores que desarrollan esta conceptualización, la expositora mencionó los aportes de Fanuel Hanán Díaz, María Cecilia Silva Díaz, Van Der Linden y Cecilia Bajour (de ésta autora tomó su idea del valor del silencio en el libro álbum y en la lectura en general para pensar todo lo que no se dice a través de la palabra, a partir de su libro *La orfebrería del silencio*).

Como ejemplo, entre otros, nos acercó *El globo*, de Isol (Marisol Misenta).

La narrativa en los inicios

La narrativa no comienza con los textos escritos; comienza con un bagaje de experiencias internas, en el marco del placer compartido. (Para desarrollar estas ideas en el taller se habían visto los aportes de Evelio Cabrejo, Yolanda Reyes y Laura Devetach). Desde el psicoanálisis freudiano sabemos que el bebé humano no nace en condiciones de sobrevivir sin auxilio ajeno, y junto a la satisfacción de las necesidades corporales, apuntaladas en las pulsiones de autoconservación, se ubican las pulsiones sexuales produciendo la vivencia de satisfacción: inicios y modelo de búsquedas que perdurarán por siempre. En esta perspectiva freudiana y en esos tiempos iniciales en los que el bebé humano comienza su estructuración psíquica es que se ubican también los encuentros iniciales con la voz, con palabras y textos que envuelven narrativamente al bebé dando base a la estructuración psíquica y la constitución subjetiva.

Gianni Rodari, (importante maestro y escritor italiano) en *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*, refiere a lo que transmite la voz de la madre al contar cuentos; no sólo transmite el cuento,

sino que también a través de sus tonos y modulaciones habla de sí misma. (Al referir a la madre se lo puede hacer extensivo a cualquier persona que cuida amorosamente al bebé).

La canción de cuna reúne también en su ritmo lo verbal con lo corporal. En dicha línea de pensamiento Marina Altmann (en el libro *Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé*) alude a lo que es transmitido en la canción de cuna, en la que combina la historia personal, familiar y cultural.

En todo esto, Yolanda Reyes (en el prólogo a la recopilación de versos y canciones de cuna en *El libro que canta* y en su libro *La casa imaginaria: lectura y literatura en la temprana infancia*) expresa que lo decisivo es la mediación en el marco de la transmisión.

A su vez Laura Devetach desarrolla la noción de *textoteca*, que alude al bagaje de versos y canciones que cada uno encuentra en su interior, formada desde los primeros tiempos de vida en relación.

Mercedes Calvo, poeta y maestra uruguaya, plantea (en *Tomar la palabra: la poesía en la escuela*) a la infancia como un punto de partida que se puede habitar en cualquier etapa de la existencia.

Iris Rivera (escritora argentina, autora junto a María Wernicke del libro *Haiku* que se leyó) dice en una entrevista que no piensa en la edad del destinatario cuando escribe, sino que prefiere pensar en personas que están creciendo, lo cual aleja la cronología.

La sorpresa, cosquilla del alma

Retomando conceptos del psicoanalista francés Daniel Marcelli en su libro *La sorpresa, cosquilla del alma*, se planteó lo pertinente y significativo de la noción de sorpresa, vinculándola también al *Elogio de la perplejidad* que propone Graciela Montes.

El ingreso a la ficción literaria se da, entonces, en el marco del placer compartido. Actualmente existen en la literatura infantil y juvenil cuentos en torno a temáticas angustiantes y conflictos que no necesariamente ofrecen un final feliz; incluso dejan planteadas incertidumbres, drama, tensión y muchas veces tienen finales abiertos. El aporte está en la valoración del niño como lector, en el reconocimiento de su capacidad de sostener el enigma.

Pacto ficcional

Graciela Montes plantea que, en la literatura, a través de la ficción y la poética, niños y adultos ingresan naturalmente al mundo de la ficción y no se precisan explicaciones de lo que es realidad o fantasía; ello ocurre de modo natural y espontáneo en la transmisión de la lectura compartida. (Usa imágenes metafóricas muy ricas para ejemplificarlo -como *la piel del lobo*

o las *plumas del ogro*— que el lector no cuestiona, no pregunta dónde se ubican o cómo se obtienen, porque es un elemento ficcional justificado y natural en ese pacto). En ese sentido la literatura permite ir al encuentro de pasiones y angustias existenciales, por lo que ningún tema le será ajeno a los niños, por inquietante que sea.

Un libro no alude necesariamente a un tema específico, criterio que muchas veces guía la búsqueda de los libros para niños y puede resultar reduccionista. De los libros leídos a modo de ejemplo podríamos decir que, en *Haiku*, de Iris Rivera y María Wernicke, está el tema de las migraciones, tan presente actualmente en la literatura para niños y en la realidad cotidiana, pero que también podríamos decir que en él se incluyen encuentros afectivos, pérdidas, las bienvenidas, los adioses, los encuentros interculturales, las huellas que quedan cuando alguien con quien se ha compartido algo significativo se aleja, los modos reales y fantaseados, poéticos desde los cuales hay comunicación... y tantos otros temas más. *Haiku*, en esta historia, es el nombre de un perro, pero no es sólo un perro: es la sombra, es el registro sensible de lo compartido, es lo que queda, lo sensorial, como en la poética de las autoras, como en el Haiku como género poético que está presente de modo metafórico desde el título y desde el epígrafe inicial.

Hay días, de María Wernicke, no explica qué es la muerte o cómo son los sentimientos que despierta habitualmente, como suele ocurrir en libros lineales y no tan polisémicos, sino que el texto y las imágenes en su particular combinación (tomada como ejemplo del potencial de un libro álbum) van transmitiendo lo que las protagonistas evocan y sienten de modo singular y compartido ante la muerte del padre de la niña de la historia y lo que vivencian madre e hija. Lo simbólico alimenta nuestra apetencia narrativa y es parte de la riqueza de lo que promueve un libro álbum: permite la combinación artística de texto e ilustraciones, así como también hay *libros álbum* exclusivamente ilustrados, cuyas únicas palabras se ubican en el título.

En la noche, de Sebastián Santana, libro recientemente publicado en Uruguay dentro de la colección Komorebi del sello Lumen junto a otros tres títulos de ilustradores uruguayos, recorre lo que sucede en la noche cuando los muros unen, cuando los juegos andan.... A su vez, durante el taller leímos de éste autor el libro *Mañana viene mi tío*, espectacular y conmovedor libro dedicado a la memoria de los desaparecidos.

Aperturas

La temática de la construcción de significado, la pregunta por cómo se producen esos procesos en los lectores y cómo se articula la lectura de

imágenes en el mismo presente en teoría de la Literatura Infantil y Juvenil, va de la mano con lo que en Psicoanálisis se conceptualiza acerca de los procesos de simbolización. Estos procesos no siempre implican cambios inmediatos o tangibles, sino que en ellos ocupa un lugar muy importante la resignificación a posteriori, lo cual en psicoanálisis también sucede con los efectos de las intervenciones del analista, con las transformaciones, con la memoria y con el cambio psíquico.

Myrta Casas plantea respecto a los cuentos infantiles que son terreno idóneo para que el niño se enfrente a las pérdidas, así como que cumplen una función en relación al sostén de la ilusión. Da relevancia al papel del cuento infantil como entrenamiento de la simbolización y considera significativo el papel de la creencia y la ilusión en juego en su conceptualización de desmentida estructural y su función necesaria y sana en la estructuración psíquica del niño.

Alicia Kachinovsky retoma una conceptualización de Kaës y propone pensar el cuento como objeto intermediario promotor de sustituciones simbólicas.

Frontera indómita

Graciela Montes a partir de la conceptualización de Winnicott de lo transicional propone pensar la literatura habitando una frontera indómita entre el adentro y el afuera, entre el sujeto y el mundo.

El Psicoanálisis, especialmente desde Bruno Bettelheim, ha reconocido el valor de los cuentos infantiles clásicos como habilitadores en la tramitación de conflictos y fantasías presentes en la estructuración psíquica de los niños.

Pero es importante ser cuidadosos en relación a que no se produzca una saturación de sentidos, porque entonces no queda lugar a la emergencia de la sorpresa. Antonino Ferro realiza aportes en esta línea de pensamiento acerca de lo fundamental de sostener lo no saturado.

Cuando el niño elige un libro, el terapeuta se puede llegar a sorprender con lo que le genera a ese niño, qué significación le dio; así, puede transformar a ambos en la sorpresa del terapeuta, en el enigma que interpela al otro. Aparece el niño generando apertura de sentido a ambos en esa creación, en el espacio *entre*, en el espacio transicional.

Verónica Correa en *La misteriosa desaparición de la caja de juegos* reflexiona en cuanto a cómo replantear lo que ofrecemos a los niños, dado que la caja ya no es como era originalmente.

Así, en relación a la incorporación de libros en nuestros consultorios es fundamental sostener un posicionamiento analítico. Es importante cuestionarnos qué libros incorporamos y cómo los disponemos, cómo escuchamos y entendemos los efectos y manifestaciones singulares en cada

paciente, sin generalizar el uso de libros según una temática, sino sosteniendo lo singular de la escucha y el posicionamiento analítico que hace a la técnica de juego y a todos los materiales que ofrecemos.

Finalmente, también se recordó que, en el taller llevado a cabo, Cristina Deberti presentó una experiencia muy vivencial: la *biblioterapia*, que lleva a cabo en el Portal Amarillo y que produce efectos muy ricos en la grupalidad.

Ana Mosca planteó que en el Área de niños de AUDEPP se han acercado a la perspectiva de Ricardo Rodolfo respecto al libro como un legado dirigido a los padres ante el *adelgazamiento de la función ficcional*, función que humaniza y apoya el desarrollo emocional y cognitivo.

Y también a la de Alicia Fernández, con el *yo creo* -de **creer** y de **crear**-: el ejercicio ficcional construye al creador: crear, crear, adherir, lo poético... instala nuevos registros internos.

La literatura, como lo inconsciente que sostiene nuestro quehacer, requiere sostener el enigma, así como no tiene edad ni se atiene a cronologías.

Lic. Patricia Cafasso Maberino
Comisión Científica de AUDEPP

Con revisión y ampliación de Mag. María Cecilia Rodríguez da Silveira